

El reconocimiento a la disciplina

Reparar los daños

Por Raúl A. Rodríguez*



En 1972, la Universidad Nacional de Córdoba por ordenanza n°52/71 creaba la Escuela de Ciencias de la Información. El edificio ubicado en Vélez Sarsfield 187 albergó esa iniciativa. Esto era un símbolo de época, había sido sede del Instituto de Intercambio Cultural Argentino Norteamericano que, junto a la Academia Argüello, marcaban la presencia norteamericana en la vida económica, industrial, cultural y política de Córdoba.

En 1972 vivíamos las consecuencias de históricas gestas protagonizadas contra la dictadura militar de Onganía-Levingston-Lanusse (1966-1973). Eran tiempos de luchas populares masivas e inclusive, de distintas formas de lucha armada, para derrocar un gobierno de facto que, negando la Constitución Nacional, había impuesto una política de destrucción de la economía argentina, las libertades democráticas y los derechos humanos.

Esta escuela universitaria tenía la singularidad de ser la expresión de expectativas sociales por abordar profesionalmente la presencia constitutiva de la sociedad cada vez más marcada por los medios de comunicación de masas. En la segunda mitad del siglo XX la TV comenzaba a instalarse en diversas provincias argentinas y se iba creando una red nacional de información y comunicación que salía de la centralidad de Buenos Aires. Pero la fundación de la ECI también, era índice de

la necesidad social y política por construir un espacio educativo institucional para la formación académica y científica de profesionales comprometidos con un momento que marcaba la apertura hacia una Argentina de otro orden social.

La ECI, desde sus inicios, es testimonio activo, objetivo; un monumento metafórico de todas las políticas institucionales universitarias que se enfrentaron a los emergentes de rebeldía académica, científica y política. Ha sido la caja de resonancia de una época que anticipaba un futuro social y político con esperanzas para Argentina, América Latina y el mundo. Ciencia y conciencia, estudio y lucha, fueron axiomas que caracterizaron desde entonces a la Escuela de Ciencias de la Información.

En 1975, la UNC cerró la Escuela de Ciencias de la Información. Por resolución de la última dictadura cívico-militar y eclesial (n°1006/78), la ECI dejó de estar vinculada directamente al Rectorado de la UNC como escuela universitaria y se la subordinó al control, auditoría y mediación de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Se la expulsó del edificio de la calle Vélez Sarsfield para luego, ser condenada a una inadecuada ubicación: la pequeña casa del guardia de la Ciudad Universitaria. Ese edificio, como sambenito del castigo político, sobrevive maquillado desde entonces. Ya en democracia, desde 1984, todos los vai-

venes políticos de la Facultad de Derecho se reflejaron en la ECI y todos los conflictos internos han tenido y tienen una expresión de jugada manipuladora en la Facultad de Derecho. La vida interna de la ECI no sólo refleja la normal lucha interna entre tendencias universitarias propias sino también, ha debido dar lugar a actores externos: la Facultad de Derecho y el Rectorado. Todo esto trae como consecuencia que la vida universitaria de la ECI esté complejizada más que cualquier otra unidad académica.

El clímax de esta situación de subordinación política y académica tuvo un peligroso punto de quiebre cuando en 1992 la Facultad de Derecho amenazó con la intervención, para decidir quiénes debían ser nuestras autoridades. La solución interna alcanzada por la ECI: elección directa de su director, marcó desde entonces la actual forma de elección de las autoridades y se puso freno, así, a la intervención. Esto dio bríos a la necesidad de recuperar su autonomía cercenada por la dictadura militar y sostenida, lamentablemente, por la democracia universitaria recuperada. La autonomía no pudo llegar mientras el juego político entre el Rectorado de 1992-1994 y su enfrentamiento con la Facultad de Derecho puso a la ECI en una situación de ahogo presupuestario cada vez más profundo. Ésta era una unidad académica sin aulas, sin estructu-

* Profesor titular de Epistemología de las Ciencias Sociales, fue el primer director de la Escuela elegido por votación directa de los tres claustros (1992-1994). Profesor y Doctor en Filosofía (UNT) y Magister en Sociosemiótica (UNC), Agradece a la ECI, su incorporación como docente en 1984, cuando recién regresaba al país. Agradece también, haber podido organizar entonces, la primera cátedra de Epistemología de las Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba.



ra administrativa, sin presupuesto propio y sin capacidad resolutoria, ni siquiera, para hacer sus concursos o designar sus docentes.

La política de la dictadura en 1976, de cercenamiento de la autonomía ha continuado en la democracia por lecturas políticas de cálculo y beneficio de la misma Universidad, al evaluar si convenía darle autonomía a la ECI. Estas son y no otras las razones por las cuales hoy no tiene la Escuela su autonomía como tampoco es una Facultad de la UNC. Los fundamentos por los cuales se crean las facultades, más en este siglo XXI, son razones pragmáticas: necesidad social de prácticas profesionales formadas con mayor excelencia. Esta la puede brindar una universidad y, más aún, una universidad pública.

La solvencia científica alcanzada por la ECI en estos 40 años se expresa en los distintos lineamientos de la comunicación social que han pasado por sus aulas: la comunicación social comprometida, la comunicación popular, la comunicación masiva, la comunicación institucional, la comunicación y el periodismo, la comunicación social como materia en las escuelas secundarias, etc. La fuerza académica instituida en la ECI le ha permitido sobrellevar con gran soledad dentro de la misma universidad, la época del neoliberalismo de los años '90. Entonces, se contraponía la enseñanza de la comunicación social de la ECI en la universidad pública contra la enseñanza en carreras de universidades privadas orientadas con sentido empresarial y que comenzaban a pulular al amparo de la destrucción de la educación pública. La formación que se brindó siempre no es-

tuvo restringida a la práctica del periodismo. El plan de estudios pergeñado por docentes y estudiantes en libres discusiones colectivas desde 1986 y aprobado en 1993 es la expresión de coincidencias y diferencias. Ese plan emergió en un encuadre institucional de fuerte enfrentamiento con la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y con el Rectorado, ambos de la época neoliberal. Recordemos que el Honorable Consejo Superior de la UNC, en esos años, le exigió a la ECI que implemente la contribución estudiantil, caso contrario no tendría presupuesto para sostenerse con su actual estructura académica ni mucho menos, para implementar el plan de estudios aprobado en elecciones de la ECI. La lucha de los estudiantes de comienzos de los años noventa hizo que la implementación sea formal y no se cobrara esa contribución por lo menos, hasta el año 1994. La rebeldía política y teórica de la Escuela le valió marginación de la Universidad por todos los medios y con todos los recursos que han dispuesto quienes dirigieron los destinos de la UNC. También, en 1993, la ECI hizo el primer acto institucional de la UNC para recordar a los estudiantes y profesores desaparecidos en la última dictadura: la placa colocada por la dirección de la Escuela junto a una delegación de Madres de Plaza de Mayo de Córdoba, lamentablemente fue sustraída.

En esos tiempos el Rectorado invitaba a Bernardo Neustadt a dar conferencia a los profesores y estudiantes de la ECI. Pocos años antes, una cátedra de la ECI invitaba al genocida Benjamín Menéndez a una conferencia académica organizada por esta Escuela. En la construcción de la identidad académi-

ca y científica de la Escuela tuvieron que ver sus docentes. Desde los inicios contó con los aportes de profesores que vinieron de la carrera de Letras de la Facultad de Filosofía y Humanidades. Cabe destacar, entre quienes contribuyeron a imprimir un perfil particular a estos estudios de comunicación social, a Héctor Schmucler, María Cristina Mata, María Teresa Dalmasso, María Paulinelli, José Luis Taricco, entre otros. La ECI asumió la tarea académico-científica de abordar la variedad de temas sobre comunicación y nuevas tecnologías, comunicación popular y radio, comunicación social y semiótica, comunicación estética y cultura, comunicación institucional, comunicación y medios audiovisuales, impresos y radiales, etc. Todas son líneas que confirman crecimiento y compromiso junto a los problemas contemporáneos de la sociedad que vivimos.

Que las medidas tomadas en 1976 hoy no sean reparadas es inaceptable. La razón de esta indecisión merece ser develada a través de una discusión ideológica y política en el contexto de la actual democracia. La historia y actualidad de la Escuela evidenciados por sus aportes para la producción científica y académica, señalan la necesidad de que en esta porción del siglo XXI y como un deber moral ineludible, se reparen los daños institucionales con la fundación de la Facultad de Comunicación Social. Éste será el mejor homenaje a los cuarenta años de esta Escuela de Comunicación Social y el reconocimiento social de la relevancia de estos estudios en la complejidad de la sociedad argentina de este siglo. ■